

Crítica a los extractivismos neoliberales y a los neoextractivismos progresistas desde una perspectiva ecosocialista

Por: Andrés Lund Medina. 28/09/2021

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones. Este ya no es el reino de las maravillas donde la realidad derrota a la fábula y la imaginación era humillada por los trofeos de la conquista, los yacimientos de oro y las montañas de plata. Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente de reservas del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos.” -Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina.

Introducción

1. El extractivismo no sólo ha sido parte de la historia de América Latina desde su caída en la Modernidad capitalista (con la Conquista y la colonización) sino que determina la inserción de estos territorios en la naciente división capitalista internacional como colonizados y sometidos al imperialismo europeo (señalado por Marx cuando se refiere a la acumulación originaria del Capital), sometimiento que se mantiene incluso cuando se instituyen naciones formalmente independientes y que se prolonga en el Nuevo Imperialismo descrito por el geógrafo marxista David Harvey, cuyo eje fundamental es la acumulación por desposesión.

[LEER EL PDF ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Fundación Heinrich Böll

Fecha de creación

2021/09/28